

que admiran este continente lleno de riquezas en su mestizaje de culturas, donde los hombres de estas tierras principian a reparar cómo seres anónimos de mochila o carriel dejaron un mensaje para construir un suelo diferente al que había sido impuesto o heredado. La consolidación de un movimiento Indoamericano hacia una nueva filosofía, de los cuales uno de sus principales exponentes es Leopoldo Zea, abre una puerta grande para el continente, pues con historia propia se establece diferencia con el filosofar europeo.

En este sentido el texto de Otto Morales que precede al de Guerra Vilaboy, se convierte en un ordenador para historiadores y filósofos que quieran “puntualizar cual debe ser el destino de este continente”. Es una propuesta valiosa que reincorpora a la filosofía y al filósofo a la decisión política desde la discusión epistemológica y del obrar social del pueblo en la autoría de su historia.

Sergio Guerra Vilaboy en *Los artesanos en la revolución latinoamericana* logra una suma histórica de la minucia analizada, cuyo desarrollo teórico va más allá de la recopilación y comentario documental. El cubano rescata esa parte de la historia colombiana (1849-1854), que se conoce como la revolución del medio siglo y que con el paso de los años, se ha convertido en un laberinto conceptual debido a que “cuando llegó la dictadura de la Regeneración conservadora, ésta ordenó el exilio de varones de la política y de la escritura”, quedando la historiografía de mediados del siglo XIX huérfana de quienes hubieran podido hacer con su testimonio el balance inmediato de esos años fundamentales del país en su revolución artesano-militar, como asegura Otto Morales Benítez.

Otro de los reconocimientos que la crítica ha hecho sobre la obra de Guerra Vilaboy ha sido su escritura en Cuba y desde Cuba, sin

que la distancia en el manejo de las fuentes se hubiese convertido en impedimento para un indagar erudito de autores y documentos, tanto de la época como actuales. La enseñanza del historiador cubano mucho entrega a la historiografía colombiana, pues la precisión de datos y el encadenamiento teórico en el análisis de situaciones de tiempo y espacio en lo social, muestran una vez más que en la interpretación histórica no se le puede dar la espalda “al pueblo, que es la levadura de la patria”, tal como sucedió con el arranque nefasto de la historia de un país desbastado por la guerra de independencia y posteriores y que de igual modo idealizó y desfiguró sus primeros análisis.

Los argumentos historiográficos sobre la revolución del medio siglo que en su libro nos proporciona Guerra Vilaboy, nos permite de igual modo entender ese gran abanico de visiones que con el paso de los años darán los historiadores sobre el país. Por el listado crítico desfilan liberales como Salvador Camacho Roldán y Murillo Toro; conservadores opositores entre los cuales sobresalen Mariano Ospina Rodríguez, los hermanos Cuervo, Angel y Rufino José; los positivistas que recreaban la vida y las hazañas de los “héroes de la patria” como Raimundo Rivas, Enrique Otero D’Costa, Pedro M. Ibáñez, Horacio Rodríguez Plata o Eduardo Posada, entre otros. En su empeño interpretativo, historiadores, intelectuales, cronistas y novelistas no han cesado sus interpretaciones de lo que fue la decisiva revolución de los artesanos, desde luego ceñida a ópticas que fijan el objetivo pero que modifican el ángulo de apreciación. Toda esa labor de indagación, a pesar de amplia, cuenta con pocos lectores por aquello de que aún se mantiene esa mentalidad oficial de desconocer la historia nacional como materia en la formación escolar de los colombianos.

hojas Universitarias.....

El dilema de la independencia, de Sergio Guerra Vilaboy*



La actual historiografía sobre temas latinoamericanos emplaza con razones valederas los testimonios muchas veces subjetivos de personas que participaron en los sucesos de la independencia que cubre los años de 1790 a 1826 y que de modo casi inmediato se dieron a escribir con puntos de vista que al final resultaron infortunados para la comprensión de la formación nacional. Dentro de la concepción actual de la historia, que señala y se aparta de anteriores esquemas interpretativos, Sergio Guerra Vilaboy logra en su libro, *El dilema de la independencia*, valorar la decisiva participación popular en los sucesos, así como de otros aspectos anteriormente ignorados en las luchas contra las metrópolis europeas.

La antigua tesis heroica de personajes que cargaban toda la épica sobre sus hombros, traspasó los años y aún a mediados del siglo XX, la información académica quedó de igual modo parcializada. En el caso de Colombia, muchas generaciones conocieron una historia demeritada para lo popular y exaltada sólo para héroes magníficos, muy similar al estilo de los super héroes de los actuales “comics”. Guerra Vilaboy asegura que dentro del criticado esquema “predominaban las biografías apologéticas de egregias figuras patricias, defensoras de determinados preceptos morales y de clase, así como un nacionalismo estrecho”.

Otra tesis que Guerra Vilaboy expone en *El dilema de la independencia*, tiene que ver con los resultados de la guerra. Lo que pudo haber sido una transformación radical frente a lo social con la expulsión de las metrópolis, se convirtió en un simple cambio de fichas burocráticas, de elementos criollos que lograron el poder para terminar, después de muchos sacrificios, por reemplazar a los funcionarios europeos. A pesar del empuje de las masas, prevaleció en el panorama de lo público, la ambición burocrática y de poder que preparó las condiciones para un posterior retroceso político y social. A pesar de esta situación, para el autor de *El dilema de la independencia*, si hubo conquistas históricas como el de haberse dado el complejo proceso de la formación nacional, así como la desaparición de sistemas de explotación como la *mita*, la creación de gobiernos republicanos, el principio de igualdad legal, la desaparición

*Sergio Guerra Vilaboy, *El dilema de la independencia*, Bogotá, Ediciones Universidad Central, 2000, 552 pp.